

## Crónica

### **La resurrección de Jesús como plenitud del existencial crístico. Un aporte de la teología de Juan Alfaro a la antropología teológica contemporánea**

*El pasado 9 de julio de 2024, Juan Pablo Espinosa Arce –académico de nuestra Facultad– obtuvo el grado académico de Doctor en Teología, con una tesis titulada La resurrección de Jesús como plenitud del existencial crístico. Un aporte de la teología de Juan Alfaro a la antropología teológica contemporánea, redactada bajo la supervisión de los profesores Fernando Berríos y Fredy Parra, profesores de nuestra Facultad de Teología. Reproducimos a continuación la presentación que el doctorando hizo de sus investigaciones durante la defensa.*

#### **1. ¿POR QUÉ UNA TESIS SOBRE LA DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA RESURRECCIÓN? LOS COMIENZOS Y MOTIVACIONES DE LA INVESTIGACIÓN**

La pregunta por el sentido de una tesis doctoral tiene que ver con ofrecer una mirada nueva en torno a un tema, de manera de dialogar con la comunidad académica en la cual el doctorando comienza a insertarse. A través de métodos particulares el investigador va adentrándose en las perspectivas que él considera como ejes temáticos para trabajar sus objetivos. En el caso de la teología una tesis doctoral combina, a mi entender, dos perspectivas: la primera es la exigencia del rigor metódico y científico que una investigación como ella precisa. Y, a su vez, supone una profundización y una comunicación crítica y dialogante con lo que creemos y profesamos. Pensar y escribir una tesis sobre la dimensión antropológica de la resurrección de Jesús, y en particular, sobre qué le dice la pascua de Cristo a la vida de los seres humanos en nuestro presente, tiene que ver con profundizar la raíz misma de la experiencia cristiana, de aquello que da fundamento y sentido a la fe (1 Co 15,14). Esta idea de nuestro presente tiene que ver con el marco general en donde se ubica esta tesis, a saber, los desafíos de la antropología teológica contemporánea, es decir, los modos en los

que teológicamente se mira, lee y acompañan las preguntas de este tiempo, el cual, sin dudar, es un tiempo desafiante para la misma antropología teológica.

Es desde ahí que entiendo que las motivaciones que fueron emergiendo al inicio de la investigación allá en 2018, y que hoy van viendo su materialización, tienen que ver con una pregunta que siempre me ha habitado: ¿qué significado tiene para nosotros la resurrección de Jesús?, ¿qué le pasa a la vida humana, a sus relaciones, a sus preguntas, a sus búsquedas, a las angustias, a las muertes, a las esperanzas de vida con la pascua?, ¿está claro que la resurrección de Jesús hoy continúa emergiendo, diciéndonos algo y llevándonos a prácticas de transformación? En definitiva, ¿qué nos continúa diciendo el vínculo íntimo entre la cristología y la antropología en cuanto marco epistémico para pensar la teología?

Estas son algunas de las preguntas que fueron motivando la escritura de esta tesis: posicionarme en el vínculo cristología-antropología incorporando, además, el elemento escatológico. En otras palabras, mirar y desentrañar el sentido del acontecimiento original del cristianismo a partir de las grandes preguntas humanas y reconocer cómo esas mismas preguntas –y al decir de *Gaudium et Spes* 22– son respondidas desde el acontecimiento de Cristo, a la vez que se nos ofrece una mirada que entiende la realidad como promesa, como historia que camina hacia la plenitud, hacia lo que Juan Alfaro (1914-1993) –el autor elegido para realizar esta investigación– llama la *cristofinalización*<sup>1</sup>.

## 1. EL AUTOR, LA PREGUNTA Y EL MÉTODO

Con esto demos el paso entonces al autor escogido. ¿Por qué recuperar el pensamiento teológico de Juan Alfaro? Para no repetir elementos ya presentes en las cerca de 470 páginas de la tesis, indicaré algunos que ayudan a enmarcar al autor en cuanto figura representativa y fundamental de la teología del siglo XX y de la renovación que tuvo la disciplina en este momento de la historia. A la

---

<sup>1</sup>J. ALFARO, “La certeza de la fe en su dimensión personal y comunitaria”, en *Cristología y antropología. Temas teológicos actuales* (Cristiandad, Madrid 1973) 399-412, 407.

vez que he podido reconocerlo como un marco particularmente significativo al momento de mirar cuál es la trama de elementos desde la cual se comprende la vinculación entre la resurrección de Jesús y la vida humana (la antropología).

Reconociendo al autor en cuanto figura representativa de la gran teología del siglo XX y luego de haber leído su corpus, se establece la siguiente pregunta como eje de la presente investigación: A la luz de la teología de Juan Alfaro, ¿de qué manera la resurrección de Jesús inaugura una determinada comprensión de lo humano en vistas a la transformación y al progreso del mundo, de la historia y de las relaciones interpersonales?

Así, el objetivo de la tesis se construyó al estudiar el pensamiento de J. Alfaro sobre cómo la resurrección de Jesús es plenitud del existencial *crístico* para, en un segundo paso, reconocer las características que nos ofrece dicho planteamiento al momento de pensar la comprensión de lo humano y los desafíos de transformación y progreso del mundo, de la historia y de las relaciones interpersonales, de modo de comprender cómo en estas cuestiones actúa la gracia salvífica de Dios en Cristo, en vistas a la salvación definitiva del ser humano y de la historia.

Finalmente, en un tercer paso, y con la intención de abrir nuevos espacios de investigación y reflexión, el estudio pretende identificar algunas perspectivas y desafíos que la teología de J. Alfaro -en abierto diálogo con los avances epistémicos, tanto teológicos como filosóficos y sociales- ofrece a la antropología teológica contemporánea desde sus intuiciones sobre la resurrección de Jesús, en cuanto marco de comprensión de lo humano.

El método que se utilizó para lograr responder a la pregunta y su objetivo fue realizar un análisis sistemático de la comprensión que J. Alfaro sobre la resurrección de Jesús, a partir de un acercamiento bibliográfico y de lectura de su pensamiento. El propósito del método fue poner en evidencia la perspectiva que el autor español tiene sobre la relación existente entre la resurrección y el existencial *crístico* “con el fin de mostrar que este momento de la vida de Jesús plenifica el existencial *crístico* presente en todo ser humano”.

## 2. LOS CAPÍTULOS Y SUS PRINCIPALES ACENTOS: DESDE EL AUTOR Y SU OBRA SURGEN LOS CAPÍTULOS Y APARTADOS

Una primera cuestión es volver a indicar que el método elegido tuvo que ver con leer al autor y dejar que el autor expresase sus perspectivas. Lo que se hizo fue seguir algunos hilos conductores y ver cómo estos surgían y se vinculaban a otros para dar lugar a la trama, al tejido de su obra. Por ello es necesario dejar explícito que los capítulos y apartados siguen la *forma mentis* del autor. Así y, en primer lugar, el reconocimiento de que Alfaro está íntimamente vinculado a la pregunta de cómo hacer teología en medio de la época moderna. Esta inteligencia de la fe practicada por las grandes figuras de comienzos del siglo XX, entre los cuales está Alfaro, es una inteligencia que plantea una teología en diálogo con el dato filosófico-antropológico, no como cuestiones separadas, sino que como un mismo andamiaje que, en sus diferencias, permiten sostener el mismo edificio. Se hace teología desde el dato antropológico, tal y como lo propuso el método de la antropología trascendental impulsado en este momento del siglo XX. Por ello, al comienzo del capítulo 1 de la investigación se intenta mostrar cuáles son los correlatos que el autor tuvo con la filosofía crítica, especialmente la de M. Heidegger y la de E. Bloch. Esta recuperación filosófica de las influencias que el pensamiento moderno tuvo en el autor escogido fue realizada desde la lectura que el mismo Alfaro realizó de los filósofos antes mencionados, a la vez que se da cuenta –desde los planteamientos del autor– de cuáles eran las limitaciones que estos tuvieron en orden a mostrar ciertos elementos que los distanciaban de la teología.

Junto con ello y por fidelidad al pensamiento del mismo Alfaro fue importante mostrar cómo las influencias de Karl Rahner son una óptica imprescindible para entender la formación teológica de Alfaro y, a su vez, demostrar cómo ambos autores conciben pensamientos propios, y que –tal como se tuvo que insistir en varios momentos de este proceso doctoral– Alfaro es un pensador con una teología propia. Sí, es importante señalar que el concepto que guía toda esta investigación, a saber, el existencial crístico, proviene de la matriz de antropología-teología trascendental que marcó el pensamiento de Rahner y que se

refleja en las modulaciones de los teólogos que continuaron la huella teológica en la modernidad, entre ellos Juan Alfaro.

Esta matriz teológica trascendental supuso en el autor un reconocimiento crítico de la filosofía y comprender que hacer teología es también realizar una lectura filosófica y antropológica de la realidad, especialmente de la más conflictiva, en donde se reconoce la irrupción de la acción de Dios en Cristo. Este elemento –lo en Cristo– constituye la clave de la producción propiamente alfariana y que en la tesis se ha declarado en los siguientes términos: “La teología de Juan Alfaro es una profundización cristológica del existencial sobrenatural de Rahner”. Desde allí es de donde se comprende de mejor manera la idea del existencial crístico, es decir, la forma en la que tenemos de categorizar la acción que en la vida humana (el existencial) tiene la fuerza transformadora de Jesucristo (crístico). Por ello estamos accediendo a una antropología en perspectiva cristológica. Toda la vida de Jesucristo tiene que ver con toda la vida del ser humano, plasmada en sus cuatro relaciones fundamentales, que son descritas por J. Alfaro en los siguientes conceptos: con los otros, con la historia, con el mundo y con la muerte. Fue en el capítulo 1 de la presente tesis en donde se describen cuáles son las características que Alfaro distingue en estas cuatro formas de alteridad o de vínculo.

Ahora bien, y teniendo estos datos a la vista, ¿cómo se organiza la lectura teológica o cristológica de los elementos antropológicos? Ello se aborda en el capítulo 2 de la tesis, el cual se titula “Dimensión cristológica de la antropología teológica de Juan Alfaro”. En este capítulo se descubre el método de lectura bíblica del teólogo español y reconoce una afinidad natural entre él y la teología latinoamericana de la liberación, especialmente en la centralidad puesta en el modo en que los evangelios narran la vida de Jesús, y en particular el evangelio de Juan. En el cuarto evangelio, J. Alfaro reconoce una cristología integral que ayuda a comprender una antropología integral. Con esto se sostiene que la cuestión de que es necesario considerar todos los momentos de la vida de Jesucristo, no de manera separada, sino que, como misterios íntimamente vinculados, de modo de comprender todos los momentos de la vida humana los cuales también deben ser leídos y comprendidos de manera vinculada y no como

acontecimientos aislados. Aquí es preciso volver a declarar una cuestión central en el trabajo de J. Alfaro: los estudios y trabajos bíblicos realizados por J. Alfaro y que se expresaron desde sus estudios doctorales en Roma, dan cuenta del espíritu de renovación de la teología dogmática que antecedió inmediatamente al Vaticano II, que se desarrolló durante él y que eclosionó decididamente en el posconcilio. Se debe hacer teología en vínculo íntimo con el texto bíblico.

Así encarnación, muerte y resurrección constituyen el modo a través del cual entendemos el misterio humano (GS 22). Y, más en particular, es por la comprensión integral y total de la vida de Jesús que reconocemos el existencial crístico, en cuanto la gracia de Dios supone que el Verbo ha asumido todo lo humano para elevarlo desde adentro. ¡Cuan importantes somos para Dios! El existencial crístico no afecta desde afuera, o a medias, sino que está en todo lo humano. Por ello es que en este capítulo se usa la expresión “el existencial crístico: elevación de las cuatro relaciones humanas fundamentales”. La vida humana desde Jesús se transforma plenamente y, en particular, es por la acción del Espíritu que esa transformación o elevación se comprende de manera más radical.

Aquí es menester indicar que para J. Alfaro, el Espíritu posee una acción fundamental, la cual es preciso continuar relevando en futuras investigaciones que trabajen, por ejemplo, el desarrollo pneumatológico de la teología del autor. En definitiva, hay –y tal como se indica en este capítulo– “dinámicas pneumatológicas y consecuencias antropológicas” que muestran que, en nuestra vida actual, con sus expresiones más diversas, podemos encontrar signos de anticipación del triunfo definitivo de Cristo. Por ello el existencial crístico revela que en nuestra vida cotidiana los signos de la plenitud se nos hacen encontradizos, gracias al don del Espíritu que dinamiza la historia hacia la finalización de todo en Cristo resucitado. Hay anticipación porque el Espíritu mueve y sostiene la historia. La anticipación de lo definitivo es tal porque Cristo ya ha resucitado y la historia adquiere fisionomía pascual. Aquí se podría desarrollar una futura indagatoria que vincule la idea de los signos anticipatorios de Alfaro con los signos de los tiempos, categoría tan cara dentro de

nuestra Facultad, especialmente en el Centro Teológico Manuel Larraín. Diría, anticipadamente, que los signos de los tiempos llevan la marca de la pascua. En cualquier caso, hay que continuar abriendo caminos reflexivos. En síntesis y con este capítulo y sus perspectivas se comienza a entender el porqué de la vinculación entre antropología-cristología y escatología. Nuevamente, la resurrección es el gran horizonte de la fe cristiana, de la historia, del ser humano y de la totalidad del cosmos. Y, en el caso particular de Alfaro, el genitivo “progreso” constituye el punto desde el cual se comprende el optimismo que el autor tuvo sobre la historia.

El capítulo 3, el cual se titula “La Resurrección de Jesús: plenitud del existencial crístico”, es el corazón de la investigación doctoral, y constituye un adentrarse en un momento particular de la vida de Jesús, la resurrección, la cual J. Alfaro reconoce como plenitud del existencial crístico. En este capítulo se recupera una cuestión de la que se dio cuenta al comienzo de la tesis, que evidencia que la resurrección de Jesús no ha sido suficientemente trabajada por la antropología teológica, especialmente en lo tocante a mostrar cómo esta tiene un impacto fundamental en nuestro modo de ser humanos. Este elemento es una clave fundamental en el pensamiento de J. Alfaro. Con ello el autor escogido es un marco teológico particular que ayuda a pensar este elemento relevado como no suficientemente trabajado en la antropología teológica.

Algunas cuestiones fundamentales que me parecen relevante volver a indicar de este capítulo. En primer lugar, el reconocimiento explícito que J. Alfaro realiza de los vacíos existentes en la teología de su tiempo en torno a la resurrección de Jesús. Él habla de un excesivo encarnacionismo e incluso de una mirada puesta en el futurismo. Este, a mi entender, es una de las claves para reconocer el tema del existencial crístico, es decir, de comprender que efectivamente hoy están ocurriendo experiencias de Dios en los seres humanos, en la historia y en el mundo. Si solo nos quedamos en la encarnación o en la futura salvación algo nos queda pendiente. También hay que mirar y poner atención en la resurrección y en el lugar del Espíritu. Acercándonos a todos los misterios, y con Alfaro el tema de una visión y comprensión integral del misterio de Cristo es fundamental para

dotar de sentido la totalidad de la vida humana, es decir, de realizar antropología teológica. Por ello en este capítulo se indica que si olvidamos uno de estos momentos nuestra teología y nuestra pastoral se ve empobrecida. Alfaro es consciente de esto y por ello articula el tema del existencial crístico. Por ello, en palabras del autor en un estudio sobre la teología de la liberación, “el riesgo de esta reducción unidimensional se cierne concretamente en la cristología”<sup>2</sup>.

Es aquí en donde encontramos que la resurrección es el acontecimiento por el cual se comprenden todos los sucesos de la vida de Cristo, pero no entendiéndolos aisladamente, sino que en vinculación. Y, en el relato antropológico, decimos que la vida total de Cristo es aquella que da sentido a la vida total del ser humano, no entendiéndola de manera atomizada, sino que unida y abierta al porvenir del mismo Cristo, el cual, y gracias al Espíritu, se nos anticipa en el hoy histórico de nuestra vida de hombres y mujeres. Con ello se va dibujando el compás pascual de la sinfonía que Alfaro llama existencial crístico.

Si la pregunta de investigación de la tesis se formuló en los términos “¿de qué manera la resurrección de Jesús inaugura una determinada comprensión de lo humano en vistas a la transformación y al progreso del mundo, de la historia y de las relaciones interpersonales?”, lo que el lector puede encontrar en el capítulo 3 es el modo en que se responde a dicha pregunta.

En primer lugar, la resurrección es don gratuito de Dios al ser humano y a la historia (fundamento bíblico, sobre todo paulino, en cuanto Alfaro es un atento lector de Pablo) que se da una creatura capaz de abrirse en libertad a dicho don (dimensión antropológica), don que es manifestado en Cristo (dimensión cristológica). El don del que se hace mención se continúa manifestando a través del Espíritu, el cual es llamado por Alfaro como principio, semilla y garantía de resurrección. Es el Espíritu quien opera el dispositivo existencial crístico. Aquí aparece la pneumatología y, en particular, la

---

<sup>2</sup> J. ALFARO, “En torno a la teología de la liberación”, en *Revelación cristiana, fe y teología* (Sígueme, Salamanca 1985) 161-174, 170.

consideración de que la historia actual del ser humano tiene dinamismo, porque el Espíritu es la garantía de esa dinamización.

En segundo lugar, si la historia tiene sentido pascual es porque Cristo ya ha resucitado y por ello la historia avanza hacia la cristofinalización. Aquí aparece la conciencia escatológica propia de Alfaro que no entiende la encarnación y el futuro como momentos separados, sino que, y desde una lectura bíblica, como misterios del único acontecimiento. Entre el ya y el todavía no se despliega el tiempo del Espíritu, el tiempo en donde nosotros los seres humanos nos movemos por la fuerza del existencial crístico que ha sido plenificado por la resurrección. Y es en este tiempo paradójico, con contradicciones y con desafíos en donde la fuerza de transformación contenida en la mañana de la pascua se nos ofrece para vivir una vida resucitada. Se valora el documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Dignitas infinita*, de abril del 2024, en donde se vuelve a poner en diálogo y en relevancia la vinculación entre antropología y cristología. Sin duda, las lecturas del documento nos ayudarán en esta tarea teológica.

Con ello afirmamos que, si con Alfaro se posiciona la lógica de que hemos sido ya transformados por el Espíritu del resucitado, don de la pascua, esto y en la perspectiva de que el ser humano vive unas determinadas relaciones fundamentales, aparece el tema fundamental de que la vida humana está llamada a transformar otras vidas. Por ello, la pregunta de la investigación habla explícitamente de los desafíos en orden a la transformación y al progreso del mundo, de la historia y de las relaciones interpersonales. Y, la respuesta afirma que es la resurrección de Jesús, plenitud del existencial crístico, acontecimiento de profunda transformación y de sobreabundancia de vida, aquello que moviliza al ser humano a transformar el mundo, a transformarse, a transformar a otros y con otros. Nuevamente, la triada de antropología-cristología-escatología.

Aquí aparece el claro influjo que la teología de la liberación tuvo en J. Alfaro, influencias detectables tanto en artículos en donde el español trabaja explícitamente estos temas o en el comentario que Alfaro

realiza en 1982 al libro *Jesús en América Latina* de Jon Sobrino<sup>3</sup>. En él, reconoce los aportes y la ortodoxia de Sobrino donde el teólogo vasco-salvadoreño expone con claridad los elementos propios de la teología y de la cristología. También vale recordar el texto *Cristianismo y justicia*, de 1973<sup>4</sup> a propósito del Sínodo de los Obispos de entonces, el cual estuvo dedicado a trabajar el tema de la justicia o el encuentro que Alfaro tuvo con un grupo de teólogos latinoamericanos en México, en 1975<sup>5</sup>. Así América Latina y Alfaro poseen una imbricación muy manifiesta hasta el punto de reconocer –cuán importantes fueron los impulsos tanto del Concilio como de la teología de nuestro continente en su propia reflexión. Desde esta perspectiva, se comprende el uso que J. Alfaro realiza de conceptos como liberación, transformación, justicia o éxodo, los cuales –sin dudarlo– surgen de su afinidad y conocimiento de la teología latinoamericana.

En último lugar, una palabra breve a propósito del reconocimiento que Alfaro tuvo de la teología del recientemente fallecido Jürgen Moltmann, cuando en *Revelación cristiana, fe y teología* (1985) declara explícitamente que fue Moltmann quien volvió a posicionar el tema de la esperanza, la promesa y el futuro de Dios como temas de la teología cristiana<sup>6</sup>.

De este modo el capítulo 3 ofrece una articulación en torno a ejes temáticos en donde la temática de la resurrección de Jesús como plenitud del existencial crístico tiene que ver tanto con una cuestión teórica, pero ante todo como una forma de comprender el cómo de la actuación de Dios en Cristo en cada escenario humano, en sus relaciones y en la forma de transformar el mundo. La justicia, la compasión, la vida sacramental, el orden del amor y del anuncio alegre

---

<sup>3</sup> J. ALFARO, reseña de J. SOBRINO, *Jesús en América Latina* (San Salvador 1982), *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica* 59/229 (1984) 237-254 en línea: <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiacos/article/view/17686> (consulta: 26/08/2024).

<sup>4</sup> J. ALFARO, *Cristianismo y justicia* (Propaganda Popular Católica, Madrid 1973).

<sup>5</sup> J. ALFARO, “Problemática actual del método teológico en Europa”, en E. DUSSEL y E. RUÍZ MALDONADO, *Liberación y cautiverio: debates en torno al método de la teología en América Latina* (Comité Organizador, México DF 1975) 409-430.

<sup>6</sup> J. ALFARO, “Hacer teología hoy”, en ID., *Revelación cristiana, fe y teología* (Sígueme, Salamanca 1985) 147-160. 153.

de la pascua son, sin dudarlo, expresiones de la fuerza de la resurrección vivida cada día gracias al don gratuito del Espíritu.

Finalmente, una palabra sobre el capítulo 4 de la investigación, el cual se titula “Perspectivas y desafíos de la teología de Juan Alfaro a la antropología teológica contemporánea”. Luego de haber sistematizado el pensamiento del autor en los tres primeros capítulos correspondía realizar el ejercicio de aporte y apuesta a nuestra disciplina. El capítulo en cuestión tributa al tercer paso o momento del objetivo general, el cual buscó abrir nuevos espacios para pensar la siempre tan sugerente antropología teológica. La clave de lectura del capítulo se explicita cuando se indica que “la resurrección de Jesús sí posee consecuencias existenciales para la vida humana de hoy”. Y, más adelante agrega: “El existencial *crístico*, en cuanto plenificado por la resurrección de Jesús, aparece como un espacio clave a través del cual surge una comprensión particular en torno a la pregunta antropológica, especialmente en la consideración de que la vida humana tal y como es vivida hoy es pascual”.

Sin dudarlo, la pregunta de la resurrección es la vieja interrogante del cristianismo con una actualidad siempre vigente. Y en parte este capítulo se dedica a mostrar otros espacios en donde –y desde J. Alfaro– se podía realizar el vínculo de la resurrección con, el existencial *crístico*, en cuanto la primera es plenitud del segundo.

Los elementos que aquí se trabajaron en buena medida surgen de las grandes motivaciones de la tesis, tanto las experienciales, las pedagógicas y las espirituales. Se trató de articular elementos que recurrentemente aparecen en mi reflexión y que siento como desafíos a mi propio desarrollo epistémico y personal-comunitario. Fueron los temas del lenguaje, de la narración, del cuerpo histórico como lugar de la anticipación pascual y como lugar teológico, la importancia de enfrentar desde la resurrección de Jesús todas las fuerzas que destruyen nuestra humanidad y nuestro mundo –lo que denominé las contra-estructuras–,

Finalmente, una palabra sobre la antro-po-espiritualidad, es decir, cómo es en definitiva el Espíritu quien continúa animándonos a construir –desde la fuerza del existencial *crístico*– un mundo más humano. Aquí quisiera simplemente recordar un texto que es

permanentemente citado por J. Alfaro en su obra: *Gaudium et Spes* 39: “No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo”. Hacia ese horizonte caminamos, especialmente en tiempos marcados por la interculturalidad, por lo interreligioso, más secularizado y siempre sediente de sentido.

De este capítulo quisiera quedarme con la conciencia de que cada página escrita fue una celebración pascual. Lo que pueda haberse dicho y escrito se irá complementando con el trabajo cotidiano, con todas las preguntas que vendrán, con los proyectos en el porvenir.

### 3. UNA PALABRA SOBRE LAS CONCLUSIONES

Algunas conclusiones de la investigación doctoral: Ellas se agruparon en cuatro ejes temáticos: a) lo referido a la metodología; b) la importancia del diálogo filosófico-teológico en J. Alfaro; c) la resurrección como plenificación del existencial crístico; d) los aportes de esta tesis a la antropología teológica contemporánea.

Otros hallazgos de esta investigación doctoral:

En primer lugar –y referido al método– relevar el descubrimiento y profundización de un autor que, a mi modesto entender, representa un claro ejemplo de la apropiación que tiene lugar con el Vaticano II y con la teología que de él surgió. Juan Alfaro destacó junto con su impronta de pensador y de lector de su tiempo con ser un profesor de excepción. Dirigió innumerables tesis, acompañó procesos de renovación curricular en la Universidad Gregoriana, estableció puntos para la incorporación de profesores y profesoras laicos en las escuelas y facultades de teología. El ser docente de Alfaro es un elemento que, personalmente, me cala profundo.

Junto con ello y ya en el ámbito propiamente teológico o de aquello vinculado a la tesis, volver a relevar la expresión de Horacio Martínez, en un artículo de 1974, donde señala que Juan Alfaro es un teólogo centrado en la resurrección de Jesús, un pensador que considera que la pascua, su kerigma y sus efectos tienen que ver plenamente con la vida

humana<sup>7</sup>. Por ello el existencial crístico y, en particular, la profundización cristológica que él realizó del existencial sobrenatural de Rahner supone una misma corriente teológica, pero también una modulación particular de la inteligencia creyente. Aquí entra el grupo temático de la importancia del diálogo teología-filosofía tan característico de la antropología trascendental y, en mi caso, de una preocupación constante manifestada concretamente en los cursos de teología que me toca impartir. Sin duda la teología, el método y las preocupaciones del autor son una fuente de consulta permanente.

En segundo lugar, una última palabra sobre el aporte específico de la tesis que hoy se presenta. Aquí volvió a aparecer la conciencia sobre el llamado giro antropológico de la teología de comienzos del siglo XX de la cual J. Alfaro es una de sus figuras. El giro lo comprendí como la toma de conciencia de que la gracia de Dios –el existencial crístico– actúa en la trama humana cotidiana. Y, a continuación, con lo anterior, el reconocimiento de que la transformación operada por la Pascua de Jesús incide en la vida concreta de todo ser humano en cuanto todo lo humano –con excepción del pecado– ha sido asumido por el encarnado, muerto y resucitado. Por ello es por lo que hay existencial crístico: porque toda la existencia de Cristo tiene que ver con toda la existencia humana y porque la existencia total de Cristo afecta y está presente en el corazón de toda la existencia humana. Y, en particular, volver nuevamente sobre la consideración guía de la tesis de que la resurrección en cuanto plenitud del existencial crístico y tal y como se indica en las conclusiones “es el punto desde el cual se entiende toda estructura humana, mundana y cósmica”. Por ello el existencial crístico constituye un verdadero dispositivo que impulsa la acción que podemos realizar en vistas a la transformación y al progreso del mundo y de nuestras relaciones.

Un último punto en este apartado. Es necesario continuar potenciando el lugar que la resurrección tiene para la totalidad de nuestro cristianismo. Alfaro formuló sus perspectivas desde la raíz bíblica-neotestamentaria para la cual el tema de la resurrección es el eje axial. Volver a los relatos fundadores (tema del capítulo IV), a contar

---

<sup>7</sup> H. MARTÍNEZ, “La misión temporal de la Iglesia. Planteamientos teológicos”, *Ecclesiastica Xaveriana* 32 (1974) 61-81, 81.

lo que hombres y mujeres del siglo I vivieron con Jesús resucitado, articular el kerigma para nuestro tiempo, para nuestros-as contemporáneos, volver a pensar una teología pascual. ¡Cuánto de transformación tiene la pascua! Sin duda los caminos continuarán abriéndose, porque ella, la resurrección, se mantiene como misterio, es decir, como espacio para decir todavía una palabra. Nunca es inagotable, siempre es actual y está fecundando nuestra vida presente.

Una última palabra sobre los aportes de esta tesis para el conjunto de la antropología teológica contemporánea que enfrenta tiempos desafiantes. Si me preguntasen ¿qué relevancia tiene la antropología teológica? o ¿por qué seguir pensando teológicamente la antropología?, diría que cada día emergen nuevas problemáticas humanas, sociales, cósmicas, culturales e históricas. Por ello, por ejemplo, en el capítulo 4, se habla de los posibles elementos de vinculación entre la resurrección de Jesús, el existencial crístico y la ecología. J. Alfaro en su tiempo no construyó un pensamiento ecológico, sino que construyó un trabajo más antropocéntrico. Hoy, con la perspectiva del tiempo y con el reconocimiento de que un autor como Alfaro no trabajó temas actuales sí es necesario declarar que, en la actualidad con las preguntas ambientales, con los desafíos éticos, tecnológicos, territoriales, educativos, eclesiales o sinodales, se hace necesario tender alguna palabra. Por ello creo que entrar al gran concierto de la antropología teológica es tan apasionante y relevante.

*Porque somos una pregunta abierta que está expectante de la mañana de pascua.  
Porque estamos con Magdalena afuera del sepulcro despuntando un nuevo tiempo.*

*Porque caminamos nuestro Emaús partiendo pan y contándonos nuestras cosas.  
Porque estamos a las orillas del lago comiendo pescado asado y diciendo sí a Jesús.  
Porque somos enviados a anunciar que Él ha resucitado.*

Juan Pablo ESPINOSA ARCE  
Pontificia Universidad Católica de Chile